

COMENTARIOS DESDE COLOMBIA PARA ÉL DIALOGO GLOBAL 1: “RECURSOS NATURALES EN UN MUNDO INTERDEPENDIENTE “.

Julio Carrizosa Umaña
Profesor
Instituto de Estudios Ambientales
Universidad Nacional de Colombia.

Introducción.

El marco general del Diálogo Global incluye como primer tópico *“identificar y comunicar el amplio espectro de relaciones entre los recursos naturales, los conflictos y el desarrollo sostenible”* y en segundo término *“proponer estrategias pragmáticas, políticamente sólidas y viables, para establecer los patrones del uso de los recursos sostenibles” (sic)*. Estas dos frases establecen ya algunos de los parámetros teóricos que rigen la discusión; no se habla de ambiente, retornando así al lenguaje usado hace treinta años. En el Dialogo los recursos naturales están ligados con el desarrollo sostenible usando el concepto de conflicto, muy valido para algunas escuelas latinoamericanas, y se limita las soluciones a aquellas que sean evidentemente posibles, sacando así de la discusión todas aquellas que riñan con el paradigma dominante en la práctica y en la política. Es claro que en el Dialogo no se desea entrar a la utopía.

A pesar de que algunas de estas instrucciones dificultan el análisis y restringen sus posibilidades políticas me parece que es posible seguirlas, aunque me reservo el derecho de anotar durante estos comentarios algunos de los sesgos que inducen, implícitamente, al debate. Es evidente que lo que se desea evitar la polémica alrededor del concepto de ambiente, dar por sentado que existe un solo modelo de desarrollo sostenible y enfocar la discusión hacia las soluciones de los conflictos que se crean en el manejo interdependiente de los recursos naturales.

En la estructura del Dialogo Global se invita a trabajar bajo dos conceptos principales: todo está relacionado y, en especial, la seguridad humana y la sostenibilidad deben tratarse conjuntamente: *“desde una perspectiva centrada en las personas en lugar de hacerlo desde la perspectiva de las naciones (Worldwatch, 1997). La seguridad humana ya no es solo la preocupación por las armas; tiene que ver con la vida y la dignidad humana (PNUD, 1994).”*

Para cualquier comentario que se haga desde Colombia esta aproximación es interesante y coincide con la discusión que hemos seguido desde hace años sobre ambiente y paz. Pero para nosotros es evidente que lo militar y las armas no pueden sacarse del análisis y que la dignidad tiene que ver también con el manejo específico de recursos naturales que no son solo agua, bosques y energía sino los ecosistemas que están produciendo la cocaína y la amapola, con la localización política de sus territorios y de sus consumidores y con la distribución territorial y social de sus ganancias económicas.

Aunque procuraré profundizar en estos últimos temas comentaré a continuación uno a uno todos temas propuestos para el Dialogo, mas como un aperitivo a la discusión, que como un intento de agotar las posibilidades de reflexión que pueden surgir del ambientalismo colombiano. La estructura que se nos ha propuesto para el Dialogo Global es la siguiente:

- 1) Utilización Actual de los Recursos Naturales
- 2) Seguridad de los Recursos Naturales
- 3) ¿Podemos Manejar los Recursos Naturales sobre una Base Sostenible?
- 4) El Sistema Socioecológico-Sociedad, Medio Ambiente y Economía.
- 5) Agentes de Cambio.
- 6) Nuestro Legado: erase una vez un Nuevo Milenio...

1) Utilización Actual de los Recursos Naturales en Colombia

El concepto de recursos naturales dificulta el análisis; los elementos de los ecosistemas son en primer lugar componentes de los sistemas ambientales y solo, en segundo lugar, algunos de ellos, dependiendo de la tecnología y del mercado, pueden considerarse como “recursos”. Por consiguiente la forma como se recomienda reducir a “energía, aguas, bosques y alimentos” oculta la complejidad del problema.

Entendemos las razones para a excluir los recursos naturales no renovables del debate. Las críticas que se han hecho desde el modelo neoclásico al viejo argumento del Club de Roma sobre los “limites al crecimiento” han conducido a un sentimiento dominante que insiste en que su demanda y sus existencias ya no constituyen problema, debido a las posibilidades de substitución técnica de los elementos escasos, pero para Colombia sería muy extraño no incluir, en una discusión sobre recursos naturales e interdependencia, temas tan críticos como nuestras existencias de carbón y su precio o nuestras debilidades en petróleo y la distribución política sobre el planeta de las reservas de los combustibles fósiles. Internamente estos temas y otros, como los del oro y el nickel, tienen fuertes interrelaciones tanto sobre la sostenibilidad económica del país como sobre su sostenibilidad política.

Entiendo también la dificultad de tratamiento interdependiente que tienen algunos recursos evidentemente naturales como el aire, los suelos y la fauna y la flora silvestres pero me parece que es necesario ir mas allá del tratamiento utilitarista y fisicoquímico para lograr posiciones coherentes con la realidad de la interrelación entre ecosistema y sociedad.

Puesto que desde el punto de vista colombiano es imposible tratar el tema recursos naturales e interdependencia en un contexto tan simple, ampliaremos este punto considerando tanto los recursos naturales renovables como los no renovables y mirando a las ecoregiones como el “recurso” que sintetiza a los demás y que está fuertemente interrelacionado con los individuos, la sociedad y la cultura humanas, con lo cual pensamos que se siguen las reglas del juego y se facilitan la observación y el análisis de nuestro caso.

La Riqueza de Colombia

Colombia, desde antes de su creación como nación independiente, ha sido considerada como un país rico en recursos naturales. La monarquía ilustrada de los Borbones así lo presentía y así lo confirmó la expedición botánica ordenada por Carlos III de España, así como las expediciones de Humbolt y de otros ilustrados europeos a principios del siglo XIX. En 1825, tiempos de la Gran Colombia, el Coronel Francis Hall, oficial del ejército de los Estados Unidos de América escribió en un informe confidencial lo siguiente: *“We cannot but confess that Colombia is equal in the quantity of their resources to the U.S., in point of their quality possesses a decided superiority”*.

A pesar de la separación de Venezuela y de Ecuador, Colombia continuó gozando interiormente, por lo menos, de esa fama. En lo que podría llamarse el mito colectivo nuestra riqueza nacional forma parte importante y de vez en cuando ese sentimiento se refuerza por los comentarios de algún visitante impresionado por la combinación de belleza y humedad de la mayoría de nuestros ecosistemas. Durante los últimos años esa percepción de los ilustrados europeos, de los espías de las potencias y de nuestros ilusionados, se reforzó con los análisis de la biodiversidad mundial que fueron elaborados por instituciones internacionales con el ánimo de enfocar nuevamente la atención mundial sobre la necesidad de conservar las especies. Revisando los datos existentes se encontró que nuestro país era uno de los siete más biodiversos del planeta y tal vez el segundo más biodiverso en términos de especies por área.

Es interesante para el Dialogo Global anotar como ha sido la interdependencia de los conceptos y del conocimiento lo que ido formando secularmente esa visión de Colombia y como los colombianos hemos sido más que analizadores de nuestras riquezas, gozadores de nuestro prestigio, sin que haya habido suficiente reflexión sobre su contenido. Paradójicamente tal situación en ocasiones ha acentuado nuestro pesimismo y ha ayudado a reforzar las opiniones adversas de nuestros visitantes y observadores. ¿Cómo es posible que un país tan rico sea tan desgraciado?. En verdad podríamos ser ejemplo para un libro de texto enfocado a demostrar la poca influencia que los recursos naturales tienen sobre el bienestar de los pueblos o, inclusive, para probar lo contrario: Como la abundancia de recursos naturales conduce al malestar de las naciones.

Diversidad de Formas de Uso

Las formas de uso de los recursos naturales colombianos son, como en todos los países, mucho más diversas de lo que dicen los libros de texto: en Colombia es necesario insistir en la enorme complejidad de usos que se presentan, coexistiendo culturas nómadas apenas salidas del neolítico con la actividad de las transnacionales.

Pienso que en esta diversidad de usos reside gran parte de los problemas y las escasas posibilidades de cooperación: los usuarios de los recursos naturales en Colombia no somos homogéneos ni en nuestro conocimiento, ni en nuestros recursos económicos e institucionales, ni mucho menos en nuestras formas de ver el mundo. Por lo anterior el simple planteamiento de los conflictos por el uso de los recursos naturales es extremadamente complicado. Para los uwa el petróleo es la sangre de la tierra, para el Estado Colombiano es la última oportunidad de financiación fácil y para la Occidental es, simplemente, una parte relativamente pequeña de su negocio mundial, pero un gran riesgo en su posición bursátil.

Es también necesario comprender que el uso de los recursos naturales va más allá del concepto de mercancía. En Colombia es clarísimo que el país existe no solo por la posibilidad de llevar al mercado partes de su naturaleza, sino porque las características de estructura y funcionamiento de los ecosistemas permitieron su poblamiento y facilitan el crecimiento y la supervivencia de su población. Pero ambos usos, mercancía y hábitat, están interrelacionados. Las zonas cafeteras de Colombia eran, hasta hace pocos años, modelos de hábitat de alta calidad de vida y de rentabilidad. Los ecosistemas que producen café en Colombia son también el lugar en donde se creó la cultura cafetera. Pero la caída de los precios del café sin duda afectó la habitabilidad y la sostenibilidad en las zonas cafeteras y la ruptura del Acuerdo Cafetero internacional no puede compensarse con simples acuerdos de cooperación cultural entre ciudades hermanas del Quindío y de la Florida o con invitaciones a que los ciudadanos del planeta se unan para constituir alianzas globales de buena voluntad, a no ser que dentro de esas voluntades estén las de los dueños del negocio mundial de distribución al detal del grano, quienes han sido los únicos ganadores de la liberalización del mercado.

Me parece que en ese distanciamiento entre la realidad integral y el discurso integrador es donde está la mayor debilidad de los discursos globales actuales sobre problemas ambientales. Desde Estocolmo en 1972, pasando por Río 92, el discurso convocando a una integración de la humanidad para la cooperación en el salvamento del planeta nunca ha advertido que el solo instrumento de cooperación es apenas un suplemento de los que habría que aplicar para resolver problemas tan complejos como la utilización de los ecosistemas andinos húmedos y fríos para cultivar amapola o el uso la situación geográfica de Colombia, de su intrincada topografía y de su humedad y calor para montar el mayor sistema de producción de cocaína en el planeta. En la detallada exposición de los servicios ecológicos posibles se llega hasta encontrar su relación con la producción de alimentos, pero nunca se menciona que estos mismos servicios se utilizan para calmar el ansia de energía adicional y de fantasías de los ejecutivos y de los marginados en los países más ricos. La interdependencia también se da entre los cerebros que necesitan

traspasar sus propios límites y los cerebros que solo aspiran a sobrevivir y la cooperación internacional más común desgraciadamente no se da entre los Estados, los científicos, los industriales, los exportadores y los intelectuales sino entre los delincuentes, los lavadores de dinero, los exportadores ilegales de químicos, los productores de armas, los políticos corrompidos y los adictos.

Usos Dominantes

Las cinco macro ecoregiones principales de Colombia: la Andina, Caribe, Orinoquea, Pacífica y Amazonia pueden distinguirse por el uso dominante de sus ecosistemas. En la Andina reside la mayoría de la población y se han construido las principales ciudades; el uso dominante es servir de hábitat para más de veinte millones de personas, suministrándoles el aire, casi toda el agua, gran parte de la energía, parte de los alimentos y el paisaje adecuado. En la Caribe están situadas el resto de las grandes ciudades y su uso principal es también servir de ámbito de supervivencia de varios millones de habitantes, pero sus disponibilidades de agua están supeditadas en gran parte a los flujos provenientes de la zona andina. Los usos principales en las otras regiones tienen que ver más con la vida indígena, con la vida silvestre y con la prestación de servicios ecológicos a la Nación y al resto del mundo, pero desde hace varios años estos usos legítimos compiten con la destinación de partes del territorio para el cultivo, la transformación y la distribución de coca y con la utilización de zonas boscosas como refugio de insurgentes.

Es interesante para el Dialogo Global ver claramente como el surgimiento de estos nuevos usos está estrechamente relacionado con la globalización creciente, se nutrió de las ideas dominantes en sus ámbitos intelectuales, y es interdependiente con la situación socioeconómica y los patrones de consumo de los países más ricos. Aunque la utilización de la coca y la marihuana era tradicional para algunas fajas culturales colombianas, la utilización masiva de los ecosistemas para su producción nunca se dio hasta que en Estados Unidos y en Europa se conformó una demanda suficiente y una organización para su distribución ilegal. Esta demanda y esta organización no surgieron de las tentaciones colombianas, sino de las preferencias de grupos de consumidores y estas preferencias se conformaron y masificaron no porque Colombia realizara una publicidad masiva de sus productos ilegales, sino porque después de la guerra del Vietnam se reunieron las condiciones socioeconómicas y culturales adecuadas para que unos grupos de población escogieran como objetivo principal el goce sensorial, y otros grupos más pequeños, pero más adinerados, encontraran que el consumo de drogas ilegales era imprescindible para participar en procesos de competencia extrema.

Un análisis semejante, entrelazado con el anterior, puede hacerse del uso de los ecosistemas colombianos como refugio de insurgencia. En este caso las ideas generadas en Europa desde mediados del siglo XIX y reforzadas por los éxitos iniciales de la Unión Soviética y de Cuba, sirvieron de aliciente de los grupos que se levantaron contra la situación de injusticia social, situación generada también, por lo menos en parte, por los modelos de organización económica dominantes en el pensamiento occidental. Es interesante anotar

como, en este proceso, la abundancia de recursos naturales y la feracidad de la naturaleza en Colombia no sirvió para aumentar la equidad, sino para facilitar la segmentación de la sociedad y como la excelencia de la posición geográfica no fue aliciente de aumento del comercio legal, sino factor decisivo, tanto en el suministro de armas a la guerrilla, como en su posterior financiamiento con impuestos al narcotráfico.

En ambos casos, insisto, la globalización de ideas y conceptos, la interdependencia de los procesos económicos y la cooperación entre los ilegales han sido factores principales y poca fuerza ha tenido la voluntad de la mayoría de los individuos afectados. Si, en gracia de la discusión, utilizamos el análisis dominante individualista-voluntarista, lo mas que podríamos decir es que fue la voluntad de unos pocos y su afán de enriquecimiento, agregado a la adicción de millones, lo que ha conducido a que se paguen billones de dólares para que los ecosistemas colombianos disminuyan su producción de servicios ecológicos, dejen de servir de ámbito de biodiversidad, y se concentren en el negocio del narcotráfico y en la obsesión de la subversión. Pero esta voluntad traducida en afán, -de justicia o de dinero-, en adicción, y en obsesión no, puede entenderse solo como decisión libre de cada individuo, sino también como resultado de sus interrelaciones con las sociedades y las culturas globales y nacionales en que se han criado y han crecido.

2 Seguridad de los Recursos Naturales

Coincido con la idea y estimo la ventaja de ligar el manejo de recursos naturales a un concepto amplio de seguridad individual, pero no puedo menos de anotar que la forma como generalmente se trata el tema en Estados Unidos y en Europa no es la mas adecuada para analizar el caso colombiano, por su falta de integración y por la debilidad de su escasa visión de la complejidad de las redes que interrelacionan ambos conceptos.

Pienso que si se acordara realizar un estudio colombiano de la seguridad de los recursos naturales se debería iniciar anotando que la energía, el agua, el bosque y los alimentos, elementos seleccionados en el Dialogo Global como líneas separadas de análisis, en Colombia están fuertemente interrelacionados, como seguramente sucede en muchos otros países. En nuestro caso la seguridad en el suministro de estos elementos y la consecuente seguridad de los individuos, y de la nación, con sus consecuencias, pequeñas pero significativas, en la seguridad del resto del planeta y de sus habitantes, está fuertemente mediada por los procesos de violencia generados por el narcotráfico, por la insurrección, por la injusticia social, y por la delincuencia común y, a su vez, estos procesos están moldeados y potenciados por las características de los conjuntos físicos y bióticos territoriales, en los cuales la energía, el agua, los bosques y los alimentos son apenas unos de los elementos interactuantes.

Si utilizamos las macroecoregiones como unidades de análisis-síntesis podemos agregar algunos detalles a lo ya expresado sobre el efecto de la interdependencia y las posibilidades de cooperación en estas situaciones complejas. En la macroecoregión andina colombiana las disponibilidades de

agua han facilitado el asentamiento humano, han hecho posible la generación de energía hidroeléctrica y han fundamentado varios procesos de producción de alimentos y de materias primas. Los bosques andinos han retrocedido según aumenta el área destinada para ganadería y agricultura, pero es innegable todavía su importancia como reguladores del sistema hídrico, y como gestores de biodiversidad. En la actualidad, y desde hace pocos años, el cultivo de la amapola para producción ilegal de heroína ha introducido un nuevo tensor al sistema, motivando a los campesinos andinos a deforestar extensiones significativas. La disponibilidad de aguas, bosques, energía y alimentos en la ecoregión andina, así como la posibilidad de retener y exigir rescate a gente adinerada, ha favorecido la presencia de la insurrección, aún en espacios muy cercanos a las grandes ciudades, y la posibilidad de establecer impuestos a los productores de heroína ha acentuado las condiciones favorables para la insurrección. La reacción de los gobiernos durante los últimos cincuenta años ha seguido varias líneas: desarrollo rural integrado, construcción de vías de comunicación, descentralización, educación, cambio institucional, control armado y fumigación, sin que su acción haya tenido mayor éxito. Actualmente la competencia global por productos agropecuarios como el café y los alimentos producidos en el trópico, ha bajado los precios de estos productos y desequilibrado nuevamente el sistema, muchos de los productores agropecuarios han abandonado sus propiedades o han conformado ejércitos privados para protegerlas. Algunos, para sobrevivir económicamente, se han relacionado con la producción de heroína en las tierras frías o de coca en las templadas y cálidas. Continuamente grupos de campesinos, desplazados por múltiples factores reforzados entre sí sinérgicamente, llegan a las ciudades y aumentan los procesos de desempleo, pobreza, congestión, turgurización, segmentación social, inseguridad ciudadana, urbanización de tierras agropecuarias, degradación del paisaje urbano, agotamiento de fuentes de agua y contaminación de corrientes. La delincuencia común y la corrupción política prosperan en este ambiente, proporcionando argumentos a la insurrección, secuestrando, robando y asesinando hasta conducir a la desesperación y al exilio a los mas amenazados.

Podría sostenerse, como se afirma en los foros ambientalistas globales, que ha faltado cooperación para construir escenarios mas seguros, pero es preciso anotar que al decir esto el concepto de cooperación adquiere un contenido mucho más diverso que el comúnmente aceptado e invade los terrenos de los determinantes físicos, bióticos, económicos, sociales, políticos y culturales; nacionales e internacionales, que interactúan en una situación de tal complejidad.

3) ¿ Podemos Manejar los Recursos Naturales sobre una Base Sostenible?

En Colombia deberíamos reconocer que para contestar esta pregunta es necesario insistir en que las palabras manejo y sostenibilidad en nuestro caso han adquirido nuevos contenidos. ¿ Es posible el manejo de los recursos naturales en una situación de tal complejidad?. ¿ Alguien puede afirmar que

está 'manejando' los recursos naturales colombianos? . ¿ Que es lo que deseamos sostener en Colombia?.

Evidentemente, tanto los instrumentos tradicionales como los instrumentos modernos para el manejo de los recursos naturales no tienen mayor vigencia en la Colombia del año 2.000 que hemos sintetizado en los puntos anteriores. Para los extranjeros que lean este documento es necesario informar que en nuestro país el manejo formal de los recursos naturales y del medio ambiente tiene una larga y detallada tradición y que actualmente el Sistema Nacional Ambiental es considerado en los foros ambientalistas internacionales como uno de los mejor diseñados y mejor dotados de América Latina. En los mismos foros siempre nos recuerdan que tenemos la responsabilidad de mantener la segunda biodiversidad del globo, y que nuestros servicios ecológicos son indispensables para la sostenibilidad de la región y aún del planeta. Sin embargo en muy pocos de estos foros se examinan detalladamente las relaciones de interdependencia que existen entre el manejo nacional de los recursos naturales y las formas como el resto del mundo utiliza, directa e indirectamente esos recursos colombianos.

Si consideráramos a Colombia como un macrosistema y examináramos solamente sus entradas y salidas sin pretender descifrar lo negro de su interior, advertiríamos tres flujos principales: drogas, armas y dinero y tres flujos secundarios: alimentos, café y petróleo. Haciendo caso omiso de las ideas que fluyen abundantemente hacia nuestro sistema y de cientos de otros productos que entran y salen, es posible señalar que las drogas ilegales, las armas, y los productos relacionados con la operatividad y el lavado de unos y otros, constituyen el flujo de mayor valor y que ese valor es hoy significativo a nivel mundial. Poco puede hacer la voluntad y la colaboración de los buenos ciudadanos del planeta ante el tamaño de estos flujos de materiales y de dinero y mucho menos pueden hacer las autoridades colombianas encargadas del "manejo" de los recursos naturales o del avance hacia un desarrollo sostenible.

Es importante recordar que el auge de la producción de drogas ilegales coincidió en Colombia con la iniciación de la apertura de sus mercados y que la consiguiente baja de los precios de los productos agropecuarios e industriales sacó del mercado a muchos productores colombianos. Fue así como el valor del flujo de productos legales disminuyó y redujo su importancia relativa frente al valor de la producción de coca y de heroína.

La enorme magnitud relativa y la concentración de estos flujos ilegales de dinero, así como su relación con la adicción, una situación inducida y no voluntaria, conduce, por medio de un proceso maligno sostenible, a la insostenibilidad de Colombia, no solo de sus recursos naturales sino de la nación entera. Paradójicamente son los dineros entregados en formas voluntarias-involuntarias por los curiosos y los adictos de todo el planeta, los que están destruyendo una de las biodiversidades más importantes del globo y los que, poco a poco, disminuyen los servicios ecológicos del territorio colombiano. Son el comercio internacional ilegal de drogas, junto con sus redes de procesos interrelacionados de corrupción y de insurrección, los

factores principales que evitan hoy el manejo sostenible de los recursos naturales de Colombia y que están haciendo insostenible su coherencia, física y espiritual, como nación.

4) El Sistema Socioecológico.

Me parece que muchos de los argumentos anteriores apoyan la idea que se presenta en la estructura del Dialogo Global sobre la conveniencia de considerar la situación como un Sistema Socioecológico. En realidad esta forma de análisis, ecológica, económica y social ha sido utilizada en Colombia desde principios de los años setenta y es hoy común en América Latina. Sin embargo desde nuestra experiencia queremos aportar algunas ideas sobre su aplicabilidad.

Desde 1974 el Código Colombiano de Recursos Naturales Renovables y Protección al Medio Ambiente estableció como norma legal de análisis y evaluación la consideración conjunta y equilibrada de lo ecológico, lo económico y lo social. En 1993 la Ley 99 creo el Sistema Nacional Ambiental como una conjunción de instituciones pertenecientes tanto al Estado como a lo no gubernamental y a la Sociedad Civil y esparcida horizontalmente a través de todos los sectores. En general la aproximación académica e intelectual del pensamiento colombiano sobre recursos naturales y medio ambiente ha apoyado el tratamiento integral y conjunto de lo físico-biótico con lo social, lo económico y lo cultural. Sin embargo debemos confesar que en la práctica es poco lo que se ha avanzado en obtener un equilibrio real entre las decisiones de carácter ecológico y las en que intervienen los intereses económicos y que lo social ha seguido teniendo un tratamiento aislado, sin que sean muchos los contactos con el manejo de los recursos naturales ni con su territorialidad.

En el tratamiento masivo de los recursos naturales y el medio ambiente en los medios de comunicación se reproduce esta situación. Lo ambiental se entiende generalmente como sinónimo de naturaleza no antrópica y así se trata también en la mayoría de los textos escolares. El concepto de desarrollo sostenible ha tenido un tratamiento más integral, pero la forma como fue definido en la ley colombiana y su difusión internacional a partir del pensamiento neoliberal ha contribuido a que en Colombia quienes manejan el concepto en el gobierno atiendan mas a la sostenibilidad económica, manejando lo social y lo ecológico mas como restricciones relativamente fáciles de soslayar que como factores, límites y objetivos que enriquecen la idea de desarrollo.

Lo anterior ha sido también identificado en otros países de América Latina y en general se está construyendo un pensamiento latinoamericano que pretende rescatar el origen ecológico y ambientalista del concepto, para lo cual se piensa necesario regresar al concepto de lugar y trabajar con las comunidades (Ver al respecto textos de Enrique Leff y de Arturo Escobar). En el lugar y en la comunidad es posible que el dialogo interdisciplinario o, mejor, el dialogo indisciplinado pueda reconstruir la idea de límite.

Debe anotarse que en la construcción del concepto de desarrollo sostenible también ha tenido injerencia la globalización y la interdependencia y poder de los conceptos. Era natural que la idea de desarrollo sostenible fuera cooptada por el neoliberalismo puesto que era coherente con los modelos generales neoclásicos de equilibrio general y de optimización y al mismo tiempo era aceptable en las estrategias de ajuste estructural en las cuales las características físico bióticas de los países y sus ventajas comparativas tienen un papel importante. Por lo anterior al hablar hoy día de desarrollo sostenible en Colombia unos entienden una cosa y otros otra, situación que ha conducido, por ejemplo, a que en Colombia la insurrección y la Asociación Nacional de Industriales hayan introducido el concepto en sus respectivos discursos.

5) Agentes de Cambio

Pienso que para que la cooperación internacional sea un agente de cambio eficaz en el caso colombiano es necesario no solo su manejo a nivel cultural y cognoscitivo sino su tratamiento serio y profundo en los círculos globales del poder y del dinero.

El Dialogo Global puede tener un papel importante en esta reconsideración de la cooperación si contribuye a avanzar en la comprensión de los fuertes ligamentos existentes entre las circunstancias socioeconómicas y culturales de los países consumidores de drogas ilegales, el consumo masivo de estas drogas y las circunstancias colombianas que están conduciendo a su insostenibilidad como Nación y al deterioro de sus funciones ecológicas globales como protectora de la biodiversidad y prestadora de servicios de absorción de gas carbónico.

La situación actual de los mercados legales internacionales de bienes y servicios facilita el auge de los mercados ilegales colombianos de drogas y de armas y aumenta los desequilibrios y contradicciones en los mercados financieros. Los productores colombianos están atrapados en una trampa creada por estas contradicciones y ellas están aumentando la insostenibilidad del manejo de los ecosistemas de Colombia y de otros países productores de drogas ilegales. Desde un punto de vista social esta trampa adquiere mayor gravedad si se considera que la apertura de los mercados y la situación política ha conllevado una situación de desempleo también insostenible

Para solucionar este tipo de situaciones los especialistas recomiendan cuatro tipos de estrategias: aumentar la productividad para exportar mas, hacer mas transparentes las instituciones, intensificar y mejorar la calidad de la educación e incrementar las inversiones en ciencia y tecnología. Todas se han ensayado en Colombia con muy poco éxito; las dos últimas, apenas han pasado del discurso. El aumento de la productividad cuando no existe suficiente inversión es contradictorio con la necesidad de aumentar el empleo, la purificación de las instituciones es extraordinariamente difícil cuando las principales actividades son ilegales o insurreccionales. Son propuestas diseñadas para situaciones de paz y de legalidad, no para países jalados por la ilegalidad del resto del mundo

y en rebelión contra las injusticias percibidas en las asimetrías , nacionales e internacionales, de los patrones de consumo.

Adicionalmente es necesario insistir, como un aporte nuestro a la explicación de la situación, en que no ha sido el azar lo que ha disparado el consumo de drogas ilegales en Europa y en Estados Unidos, sino las características socioculturales de estos países. Es cierto que siempre han existido individuos que se refugian en la fantasía para sobrellevar la existencia o para sobrepasar los límites físicos de sus organismos, pero nunca en la historia de la humanidad, con excepción de China durante la guerra del opio, fue tan intenso y difundido el consumo, desde la niñez hasta la ancianidad, hombres y mujeres, desde los barrios bajos de las grandes ciudades hasta las oficinas de los Presidentes de las Juntas Directivas. No creo que sea un fenómeno manejable desde el concepto de autoridad, ya sea esta policiva o sanitaria; pienso que existe algo mas profundo en las sociedades de la riqueza que lleva a que un conjunto grande de sus ciudadanos prefiera escaparse o estime conveniente modificar su cerebro para enfrentarse a la vida. Se trata, para utilizar conceptos dominantes en las ciencias sociales, de estrategias postcomunitarias de adaptación cultural a escenarios de riqueza y de competencia nunca antes vistos en el planeta.

Ante esta situación el uso de los recursos naturales, la interdependencia, la globalización y la apertura adquieren otras dimensiones y su análisis requiere mayor profundidad. No se trata de un simple problema económico, ni tampoco de una situación que obedezca a la falta de educación técnica o a la ausencia de instituciones mas transparentes. Hay algo de todo esto, pero en el fondo están factores fundamentados en las características de la naturaleza humana y en los patrones sociales que han privilegiado y acentuado algunas de estas características.

Si la cooperación internacional adquiere formas y alcances capaces de afrontar amplia y profundamente a esta situación, considerando sus características físicas, bióticas, sociales, económicas, culturales y políticas, es posible que Colombia vuelva a ser sostenible, pero debe entenderse que se debe, para comprender y para actuar, ir mas allá de la simple apelación a la buena voluntad o a la utilización de metáforas economicistas para invitar al manejo del ambiente global como una mercancía.

6) Nuestro Legado: era una vez un Nuevo Milenio..

Difícil para los colombianos compartir la retórica simple y observar con optimismo, y con esperanza el cambio simbólico del siglo. Nuestro país no ha sido un país agresivo con sus vecinos y casi nunca se ha cerrado al resto del mundo. Al contrario, a través de nuestra historia solo uno o dos conflictos se han llevado mas allá de nuestras fronteras y siempre las hemos abierto cuando los modelos económicos internacionales aconsejaban que lo hiciéramos. A pesar de nuestras "riquezas naturales" hemos sido un país relativamente pobre y hemos reconocido la importancia de las consideraciones ecológicas y la gravedad de nuestras responsabilidades. El pecado mayor, aquel del que es

fácilmente acusarnos, es la violencia, pero cada vez es mas claro, inclusive lo acaba de decir el arzobispo primado de Colombia, que la violencia se encuentra también en la injusticia social y sin duda hay países que no tienen nuestros índices de homicidios pero que son mas inequitativos.

Tiendo a creer que la situación de Colombia obedece un poco a nuestra superficialidad, a la rigidez de nuestras jerarquías e instituciones y a nuestro amor y confianza en el discurso y en la forma, pero que su gravedad actual ha sido producto tanto de nuestra complejidad biofísica como del azar, el azar que nos condujo a ser los principales proveedores de una parte de la humanidad que ha sido condenada a la ilegalidad para poder satisfacer sus debilidades, un azar naturalmente condicionado por las circunstancias de riqueza y de pobreza a que han llegado los países dominantes y por la debilidad ideológica y material del resto del mundo.

Ser optimista en Colombia y poder reflexionar sobre un posible legado para el resto del mundo solo puede tener asidero en la complejidad de la situación, apelando, paradójicamente, a los estrechos lazos que se han materializado entre nosotros y el resto del mundo, lazos contruidos con el dolor y con la corrupción de ambos lados, pero lazos al fin.

Parte de estos lazos son ecológicos y ambientales. Están representados por información acerca de nuestra megadiversidad y de los esfuerzos que hacemos para conservarla en medio de la guerra, el caos y la corrupción. De como tratamos de mantener nuestra diversidad cultural y de proteger los parques nacionales en medio de las contradicciones de la globalización. De como las fumigaciones amenazan con terminar con lo que nos queda. Como han dicho Hirschmann y MaxNeff, en ocasiones la magnitud del problema gesta su propia solución. Yo creo, y lo he dicho varias veces, que las circunstancias actuales plantean la posibilidad de una triple solución a los cultivos ilícitos, a la guerra y a la necesidad de reactivación económica si Colombia negocia lo ecológico, lo político, lo social y lo económico en un solo paquete con los países interesados en que nuestro país continúe prestando sus servicios ecológicos, que no produzca mas drogas y que cese la violencia.

Y es que otra parte de esos lazos es simbólica; nuestra presencia en el resto del planeta tiene dos caras principales: una el país violento y corrupto, otra la de las ecoregiones capaces de albergar, en medio de esta violencia y corrupción, no solo la megabiodiversidad del planeta sino algunas de las gentes mas tenaces, creadoras, y hospitalarias de este hemisferio. Si el Dialogo Global ayuda a hacer valer la segunda clara como argumento para obtener recursos con que desvanecer la primera cara, bienvenido sea.